



El programa de cribado del Autismo se amplía al doble de niños de la Región

El test implantado en Salamanca y Zamora por un grupo de investigadores de la Universidad empezará a utilizarse en los servicios de Pediatría y Salud Mental de Valladolid

R.D.L. | SALAMANCA

El programa de cribado del Autismo impulsado por el grupo de investigadores de la Universidad de Salamanca, que lidera el profesor Ricardo Canal, duplicará la población a la que se aplica con la inclusión de Valladolid en la Red de Detección Precoz del Autismo, que se puso en marcha en Salamanca y Zamora.

Aunque más tarde de lo previsto debido a los escasos recursos —los planes eran que hubiera comenzado a extenderse hace un año—, finalmente el plan de cribado del Autismo empezará a aplicarse en las consultas de Pediatría de los centros de salud de la Seguridad Social y en los Servicios de Salud Mental de la provincia de Valladolid, lo que incrementará exponencialmente los niños a los que se podrá aplicar el test.

Pero, además, la idea es que el programa se expanda rápidamente por toda Castilla y León, de forma que esta Región será la primera en contar con un plan estructurado para la detección precoz del Autismo, un trastorno neurológico que forma parte de los denominados trastornos del espectro autista. Formalmente, estas enfermedades no se suelen diagnosticar hasta los 3 años, sin embargo, con las nuevas investigaciones están retrocediendo la edad de diagnóstico.

Con ese objetivo, un grupo de investigadores de la Universidad de Salamanca comenzó a trabajar hace ya diez años en la detección precoz del Autismo. En esta década, el programa de cribado ha llegado a más de 18.000 niños de 18 a 24 meses. Al principio, el test con voluntario con preguntas sobre el desarrollo del niño, se aplicaba solo a los niños cuyos padres planteaban sus dudas a los pediatras, después el programa se ha ido generalizando, la Consejería de Sanidad se ha implicado, y ahora prácticamente todos los niños atendidos en la Seguridad Social en Salamanca y Zamora, y próximamente también Valladolid, pasan el cribado que consiste en una encuesta de 20 preguntas denominada M-CHAT, desarrollada por una investigadora americana.

Hasta ahora los casos sospechosos se derivaban al grupo de Infoautismo de la Universidad pero también se va a producir un avance más en este sentido, ya que la idea es que los servicios sanitarios específicos hagan el diagnóstico, de forma que los profesores de Salamanca se centren en la investigación, aunque seguirán asesorando y formando especialistas como han hecho hasta ahora con expertos de Castilla y León pero también del resto del país.



Ana con su madre Pilar durante un viaje familiar.

LOS DETALLES

Más prevalencia

Los datos de prevalencia del Autismo son confusos. El dato más alarmante a nivel internacional sitúa la prevalencia del Autismo en 1 caso por 68 personas pero otros estudios en países desarrollados hablan de un 1% de la población, una cifra igualmente muy alta según comenta el investigador Ricardo Canal que, sin embargo, reconoce que en 20 años la prevalencia ha crecido.

Mejor diagnóstico

El incremento de la prevalencia puede deberse a que hay una mayor sensibilidad por parte de los profesionales y un mejor diagnóstico, lo que contribuye a que a la hora de diagnosticar en casos donde también hay una discapacidad intelectual se ponga por delante el diagnóstico del Autismo. Pero también influyen causas de tipo ambiental. Canal explica que los estudios indican que, una mayor presencia de sustancias tóxicas en el ambiente, como el plomo, parece que puede generar trastornos neuroevolutivos.

Proyecto europeo

Los expertos en Autismo de la Universidad de Salamanca también están colaborando con un proyecto europeo.

“Es duro pero no se acaba el mundo”

Cuando su hija tenía solo un año, Pilar comenzó a dudar sobre su comportamiento. El programa de cribado de los investigadores de la Universidad confirmó sus sospechas

R.D.L. | SALAMANCA

AL año de nacer su hija, Pilar comenzó a tener dudas sobre su comportamiento. Tenía otros dos hijos mellizos solo un año mayores y a medida que la niña crecía veía detalles en su conducta que no se correspondían con lo que había vivido un año antes con sus otros dos hijos. “La llamaba por su nombre, pero la mayoría de las veces no respondía, ni me miraba”, explica Pilar que, ante tantas dudas, decidió consultar a su pediatra que al principio no le dio importancia. Sin embargo, Pilar no se quedó tranquila e insistió al pediatra que le pasó el test de cribado del Autismo con el que estaba bajando el grupo de investigadores de la Universidad de Salamanca.

Mientras llegaba la respuesta,

Pilar acudió también a la consulta del Otorrino, confiada en que pudiera ser un problema de oído. Pero en su interior, ella tenía la sospecha de que era algo más y así fue. Poco tiempo después recibió la llamada de los expertos de la Universidad que la invitaron a pasar por la Facultad de Educación para hacer más pruebas a la niña. Tras muchas preguntas y varios juegos con la niña, los expertos lo tenían claro: tenía un trastorno del desarrollo. Pilar, que recuerda con exactitud la fecha de aquel día, actuó como si no pasara nada pero antes de salir de la facultad, se derrumbó, comenzó a llorar y fue entonces cuando Canal y su equipo le explicaron las distintas posibilidades que había y por primera vez le hablaron de autismo y sus distintos grados. El tiempo dio la razón a los expertos de la Universidad

aunque el grado de autismo de la hija de Pilar no era alto.

Tras asumir esta difícil noticia, Pilar decidió ponerse manos a la obra y buscar el mejor tratamiento posible: una estimulación temprana.

Buscó entre muchos gabinetes médicos hasta que consiguió contactar con una psicóloga que trabajaba en entornos naturales, es decir, en casa de los niños. “Fue lo mejor porque no teníamos que sacar a la niña de su entorno”, expli-

“Cuando empezó el colegio, mi hija apenas decía 100 palabras. Hoy estudia 6º de Primaria”, explica Pilar

ca Pilar y asegura que esta profesional le fue de gran ayuda porque, además, le enseñó a tratar a su hija, que también ha tenido el apoyo de logopedas.

Ana tiene ya 11 años y está en 6º de Primaria, como cualquier niño de su edad. Necesita refuerzo educativo y este curso también adaptación en algunas materias, pero con el apoyo de su familia —sus hermanos mayores la cuidan en el colegio— está haciendo una vida normal. “Si la ves no te das cuenta, solo cuando hablas con ella un rato”, comenta su madre a la vez que reconoce: “Es duro pero no se acaba el mundo”, lanzado un mensaje de ánimo a los padres en su situación porque recuerda: “Cuando empezó el colegio, mi hija apenas decía 100 palabras”. Hoy confía en que siga avanzando aunque sea gracias a un apoyo extra.